

COMEDIA FAMOSA.

# EL CONDE DE SALDAÑA, Y HECHOS DE BERNARDO DEL CARPIO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso el Casto.  
Bernardo del Carpio, Galán.  
Tancredo, Galán.  
Brabonél, Moro.  
Monzón, Lacayo.

Doña Sol, Dama.  
Doña Leonor, Dama.  
Inés, Criada.  
Musica.  
Soldados.

El Rey de Francia.  
Roldán.  
Oliveros.  
Pierres, Gracioso.  
Acompañamiento.



## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey Don Alfonso, y Musicos.*

Rey. **C**antad, que las penas mías  
bien piden remedio igual:  
si el canto espanta los males,  
libradme de ellos, cantad.

Cantan. A la virtud excelente  
de la pura castidad,

que à los Angeles imita::-

Rey. Ea, basta, no canteis mas,  
que ni admito la lisonja,

ni quiero que me digais  
los méritos que pretendo,  
y que no puedo alcanzar.  
Despejad, dexadme solo.

Musica. No hay quien le acierte à agradar.

*Vanse los Musicos.*

Rey. Qué poco alivian las penas  
agenas voces! Qué mal,  
donde no hay propios suspiros,  
propios desahogos hay!

A



*El Conde de Saldaña,*

La musica, deleitando,  
 aviva el discurso, y mas,  
 quien mas delgado discurre,  
 se comunica al pesar,  
 que adelgazado el ingenio  
 siente mas agudo el mal,  
 y aquello que ser pudiera  
 desahogo, ahogo mas.  
 Con el disgusto, y la pena  
 del desacierto que ví,  
 tan contra mí, y contra sí  
 propia, en mi hermana Ximena,  
 escribí à Carlos Martél,  
 que ocupa en Francia la Silla,  
 que le entregaría à Castilla,  
 dilatando su Laurél,  
 con el Español blasón:  
 y él, à pesar de Bermudo,  
 quiere poner en su Escudo  
 las Lises con el Leon.  
 Tan arrepentido estoy  
 de aquel colérico arrojo,  
 que diera todo el enojo  
 de ayer, por la pena de oy.  
 O cómo ya el alma siente  
 cuánto un desacierto pesa!  
 Y quién promete de priesa,  
 qué de espacio se arrepiente!  
 Pero al fin, se ha de buscar  
 el remedio, y no le dudo,  
 que Dios querrá, que Bermudo  
 llegue en España à reynar.  
 Que vaya Bernardo quiero  
 à Francia, pues claro está,  
 que del empeño saldrá  
 mas facil, que mi heredero.  
 El viene, y por justa ley  
 le debo estar obligado,  
 que nació para Soldado,  
 si Bermudo para Rey.

*Salen Bernardo del Carpio, y Monzón  
 con luto.*

*Bern.* A los pies de vuestra Alteza  
 lastimado, Señor, vengo,  
 no ya con la antigua queja,  
 de tanto dolor exemplo,  
 sino con temor de haber  
 vuestros enojos dispuesto.

*Rey.* Es luto por vuestro padre?

*Bern.* No Señor, que aunque le debo  
 demonstraciones iguales,  
 y aunque como hijo siento  
 su muerte, à las honras vuestras  
 es mucho mas lo que debo.  
 No es por mi padre este luto,  
 no Señor, porque muriendo  
 con tanto lustre, mas pide  
 su muerte galas, que duelo.  
 Por otro padre, Señor,  
 que lo fue mio algun tiempo,  
 es el luto.

*Rey.* Qué decís?

*Bern.* Que el Conde D. Rubio es muerto.

*Rey.* Cómo?

*Bern.* Fue desdicha mia:  
 atended, Señor.

*Rey.* Ya atiende.

*Bern.* Estando en mi quarto algunos  
 Hidalgos, y Caballeros

jugando las armas, todos  
 bizarros, nobles, y diestros,  
 presente el Conde Don Rubio,  
 Favila, Ordoño, y Tancredo,  
 huve de tomar la espada,  
 y apenas ocupé el puesto,  
 quando el Conde se arrojó,  
 determinado, y resuelto,  
 à tomarla contra mí.

Yo, con el justo respeto,  
 que siempre le tuve al Conde,  
 reusé el lance, diciendo:  
 Señor, pasados enojos  
 ya en mí se desvanecieron;  
 ya murió en mi noble sangre  
 la enemistad, mas no ha muerto  
 la memoria de que os tuve  
 por padre: con vos no puedo  
 medir la espada; mas él,  
 con mi humildad mas sobervio,  
 mostrando aquel odio antiguo,  
 y antiguo aborrecimiento,  
 sin responder, me embistió  
 tan determinado, y ciego,  
 que huve, para defenderme,  
 de poner la espada en medio.  
 Cogíomela con destreza,



y yo librando, y siguiendo  
el lance, metí una punta,  
que por el parpado izquierdo  
entrando, salió el boton  
ensangrentado al cerebro.  
Fatál desdicha del Conde!  
cayó luego, y murió luego;  
pero tan sin culpa mia,  
como lo dirán los mismos,  
que con la hermosa Leonor,  
su hija, vienen à veros.  
Yo lastimado del caso,  
por no parecer sangriento,  
ni vengativo, y por ser  
tan impensado el suceso,  
quise en este negro luto  
publicar mi sentimiento.  
Si soy culpado, Señor,  
si algun castigo merezco,  
à vuestros Reales pies  
con toda obediencia llevo:  
espada teneis, à ella  
cruzo el brazo, y rindo el cuello.

Rey. Raro, y peregrino caso! (ap.  
Bernardo, aunque no podemos  
saber de vuestra intencion  
lo íntimo, y lo secreto,  
si fue efecto de la ira,  
ò de la defensa efecto,  
si colérico os vengasteis,  
ò piadoso con vos mesmo,  
de la defensa nació  
tan raro acontecimiento  
(siendo asi, que suele haber  
en los errores acierto)  
quando en caso tan dudoso  
la ley pide el escarmiento,  
siempre se ha de presumir  
lo mejor; pero primero  
se ha de oír à la otra parte.

Bern. A vuestros pies estoy puesto,  
y ya Leonor à ellos viene.

Salen Leonor, y Tancredo acompa-  
ñandola.

Leon. Señor:--

Tanc. Señor:--

Leon. De mi padre  
la muerte:--

Tanc. Del mas atento

Vasallo en vuestro servicio:--

Leon. Del mayor servidor vuestro:--

Rey. No me partais las razones,  
diga uno solo el intento,  
porque ni entiendo à Leonor,  
ni à quien la acompaña entiendo.

Leon. Pues, Señor, yo hablo por ambos,  
y ya que conozco, y veo  
la desgracia de mi padre,  
ni me agravio, ni me quejo  
de Bernardo, que presumo,  
discurro, imagino, y pienso,  
que fue castigo sin duda,  
que fue permission del Cielo.

Bernardo no tuvo culpa,  
ni à culparle, Señor, vengo:

y quando alguna tuviera,  
os pido, suplico, y ruego  
le perdóneis, dando al mundo  
de vuestra piedad exemplo.

Fue Bernardo hermano mio  
en la niñez, y pudieron  
la crianza, y el cariño  
(con qué dolor lo refiero!)

criar en nuestras entrañas  
mucho amor, y parentesco.

A esto he venido, Señor:

Favila, Ordoño, y Tancredo,  
que en el suceso se hallaron,  
saben, que es este mi intento.

Piedad os pido, Señor,  
no venganza: valga el ruego,  
y el llanto de quien adora  
vuestro soberano imperio.

Tanc. Señor, ello fue un acaso  
solicitado del mesmo

Conde, que Bernardo siempre  
reusó prudente, y cuerdo.

Rey. Creblo como decís.

Leon. Creed, Señor, que aunque veo  
en Bernardo vuestra sangre,  
y que por sobrino vuestro  
pudieran acobardarme  
tan merecidos respetos,  
soy yo tal, que si creyera,  
ò culpa, ò duda en el duelo,  
con las manos, con los dientes



le matára, vive el Cielo,  
hasta que mi honor quedára  
del agravio satisfecho:

mas sé que culpa no tuvo.

Este piadoso concepto,  
para quererle, y amarle,  
borra todo lo sangriento:  
yo como à hermano le estimo.

Rey. Bien sabe Dios, que me alegro *ap.*

de oír disculpar à Bernardo,  
que le ha menester el Reyno.

Leonor, si el suceso fue  
tan sin culpa, yo no tengo  
cuchillo contra inculpables:

alzad, alzad, que yo quedo  
por vuestro padre desde oy.

Leon. Hágaos muy dichoso el Cielo.

Bern. A quien con tanta nobleza

ha hablado por mí, no tengo

que ofrecer persona, y vida,  
mas todo junto lo ofrezco.

Vuestro hermano fui algun dia,

Leonor, y oy à serlo buelvo,

y à ser, como vuestro hermano,  
amparo, y defensor vuestro.

Tanc. Qué nobleza! qué valor!

Monz. Mi amo anduvo tan cuerdo,

como arrojado otras veces;

pero asegurarte puedo,

que fue la muerte del Conde

à gusto de todo el Pueblo;

y si no, diganlo todos

quantos me lo están oyendo:

por la vista fue la herida,

no carece de misterio,

que él por la vista ofendió

à su padre, y murió ciego.

Leon. Señor, con vuestra licencia

retirarme aora quiero.

Rey. Mejor será, que os quedeis

en Palacio.

Bern. Lo agradezco. *ap.*

Con Doña Sol en mi quarto,

puesto que el quarto está dentro

de Palacio, estará bien,

por ella, y por mí os lo ruego.

Rey. Del mismo parecer soy.

Leon. Por tanta merced os beso

los pies, invicto Señor.

Tanc. Vamos.

Leon. Yo logré el intento.

Tanc. Al Rey agradó tu accion.

Leon. Lo que à mi atencion le debo,  
no es posible que lo olvide.

Tanc. Leonor, de mi vida es dueño.

Vanse Leonor, y Tancredo.

Rey. Bernardo, sobrino, amigo,

pues tanta dicha teneis,

que obligais quando ofendeis,

sin dar lugar al castigo;

pues que vuestra dicha es tanta,

que os disculpa persuadida

la misma parte ofendida,

cosa que admira, y espanta:

à un caso bien peligroso

os combido, pues que Dios

quiso vincular en vos

lo valiente, y lo dichoso.

Dexad los lutos, que están

desluciendo lo gallardo,

vestíos de gala, Bernardo,

que os he menester galán.

Bern. Señor, siempre à vuestros pies

mi voluntad, con mi vida,

postrada estará, y rendida.

Rey. Al arrogante Francés

habeis de ir con Embaxada

mia, y ha de ser tan presto,

que yo reconozca en esto

vuestro amor.

Bern. Aquesta espada,

brazo, y aliento, que están

por vos siempre que se mueven,

serán vientos, que me lleven,

y alas, que me bolverán;

pero qué intenta el Francés?

Rey. Es reservado secreto

à mí, y à vos. Bern. En efeto,

vos me lo direis despues

en ocasion mas decente?

Rey. Vedme luego, y luego sea,

que importa que Francia vea

vuestro espíritu valiente.

Bern. Creed, Señor, que pues sé,

que nací hijo en España

del gran Conde de Saldaña,



y su nobleza heredé:

y pues vuestra esclarecida  
sangre dá aliento à mis venas,  
vereis las Historias llenas,  
en el folio de mi vida,  
de una, y otra heroica hazaña.

**Rey.** Creolo en vuestro valor. *Vase*

**Bern.** Aun muerto os sirve, Señor,  
en mí el Conde de Saldaña.  
Monzón, qué dices?

**Monz.** Señor,  
que el discurso me inquieta,  
y que es peligrosa treta  
en tí la de Embaxador.  
Tu padre lo fue, embiado  
del Rey, mas con tal fortuna,  
que en el Castillo de Luna  
quedó ciego, y sepultado:  
quiera Dios, que no llevemos  
carta, y Embaxada igual.

**Bern.** Eso es pensarlo muy mal.

**Monz.** Es temer lo que debemos;  
solo que lo consideres  
te pido, en nada te aquejo:  
oye, Señor, mi consejo,  
y haz despues lo que quisieres.

**Bern.** Qué puedes tú aconsejarme  
contra la obediencia mia?

**Monz.** Nada.

**Bern.** Luego tu porfia  
mira à desacreditarme:  
No puede estar ofendido  
el Rey, Monzón, de mi sér,  
que ni le ofendí al nacer,  
ni despues de haber nacido:  
mi tio es el Rey, y sabe,  
que tiene su sangre en mí,  
y que siempre le serví.

**Monz.** Sí, pero es negocio grave  
el ir à Francia.

**Bern.** Qué importa  
para mí tan alta hazaña?  
sabrán, que como en España,  
en Francia mi espada corta.  
Y contra sus desafueros,  
en mi espíritu gallardo,  
conocerán à Bernardo  
sus Roldanes, y Oliveros.

Y dexa porfia igual,  
porque arrojando centellas,  
te estrellaré en las Estrellas,  
si del Rey presumes mal.

**Monz.** Sobrino por la tetilla  
eres del Rey, yo un criado,  
que por no verme estrellado,  
callaré como en tortilla.

A Francia iré, y aunque apures  
la dificultad alli,  
no han de hallar flaqueza en mí  
sus Pares, y sus Monsiures;  
antes en las ocasiones,  
que se ofrezcan de importancia,  
con su sobervia arrogancia  
jugaré à pares, y à nones.

*Salen Sol muy de gala, è Inés criada.*

**Sol.** Bernardo, dueño, Señor,  
(qué disgusto! qué pesar!)  
tú con luto? qué es aquesto?  
debes, por ventura, mas  
al Conde Rubio, que à mí?

**Bern.** No culpes mi autoridad,  
que esto me debo à mí mismo:  
y à su hija, que vendrá  
por huespeda tuya, debo  
quedar con el Rey en paz.

**Sol.** Hasta el Salon he llegado,  
temiendo, temiendo ya  
en tu vida, que es mi vida,  
algun peligro, ò azár.

**Bern.** El Rey me ha hecho gran merced.

**Sol.** Dios guarde à su Magestad.

**Bern.** A la Embaxada de Francia  
me embia, mira si es tal,  
que corresponde à quien soy,  
y que la debo estimar.

**Sol.** Por Embaxador à Francia?

**Bern.** Sí, bien mio.

**Sol.** Qué pesar!

**Monz.** Sí Señora; y porque yo  
de la Embaxada hablé mal,  
por una ventana de estas  
me ha querido despeñar.

**Sol.** Tuvo razon; pues tú, necio,  
barbaro, indigno, incapáz,  
en cosas de tanto peso  
te atreves à aconsejar?

**Monz.**



Monz. Otro demonio tenemos? (ap.

Estos, Señores, están  
por lo grandes, padeciendo  
martirio en su autoridad.

Sol. Pues, necio, puede mi esposo,  
puede Bernardo faltar  
à la obediencia del Rey?

Monz. Faltar? yo no dixe tal,  
mas puede temer.

Sol. No puede.

Monz. Pues, Señora, no haya mas,  
ni tema, deba, ni pague,  
vaya, y quedemos en paz.

Sol. Y qué es la Embaxada?

Bern. Yo

no lo sé, el Rey lo dirá.

Sol. Si todos, Bernardo, somos  
del Rey, à su voluntad  
está sujeta la vida,  
no hay honra donde él no está.

Bern. Dame los brazos, bien mio,  
que ese valor monta mas,  
que quanto registra el Sol,  
y que quanto inunda el Mar.  
Con la Embaxada me espera  
el Rey, y me tardo ya:  
Dame de vestir, Monzón,  
que el Rey me manda dexar  
los lutos, y que de gala  
buelva à verle.

Sol. Bien está:

no te aborrece, Bernardo,  
quien te quiere vér galán.

Monz. Voy bolando, y dexa el luto. *Vase.*

Bern. Aora Leonor vendrá,  
à quien, como à hermana mia,  
en mi casa has de tratar.

Sol. Sí haré, pues que tú lo mandas,  
que en mí es ley tu voluntad.

*Sale Monzón.*

Monz. Vamos, Señor, vén apriesa,  
que el Rey esperando está.

Bern. Prevén caballos en tanto,  
que ya Inés me vestirá.

Monz. Ya están, Señor, prevenidos  
el cisne, y el alazár.

*Quitase el luto, y vistenle Sol, y Inés.*

Bern. Al Rey besaré la mano,

y sin detenerme mas,  
ni bolver à verte, parto  
à París, conmigo ván  
un Sol, un Rey, y un Bernardo,  
que toda Francia no es mas.

Monz. Y un Monzón, que vive Christo  
(esto, Señor, sin jurar)  
que llevo dentro del cuerpo  
todo un antubion, y un zás.

Sol. Antes de partir, quisiera,  
que llegases à mirar  
el marmol, que de mi padre  
noticia à los siglos dá.

Bern. Dices bien, quierole vér.

Sol. En este Salon está  
entre los claros Varones  
de la Familia Real.

Bern. Monzón, corre esa cortina.

*Corre Monzón la cortina, y descubrese el  
Conde de Saldaña armado, y con bas-  
ton de General, y barba, y Ber-  
nardo se descubre.*

Sol. Este es el original  
de la copia, que en tí miro.

Bern. Y que me viene à enseñar,  
por las pautas de su vida,  
aun despues de muerto ya,  
cómo he de servir al Rey.  
Mira tú, Sol, quién podrá  
dexar de imitar tal padre,  
varon santo, tal lealtad,  
tales, y tantas hazañas!

*Dexa caer el Conde el baston.*

Qué es esto, Señor? me dais  
el baston? *Alzale Bernardo.*

Sol. Valgame el Cielo!  
qué prodigiosa señal!

Monz. Aun despues de muerto el Conde  
ha buuelto à representar  
su segunda Parte al mundo.

Bern. Baston, gran mano dexais;  
mas si en ella fuisteis rayo,  
y yo no puedo ser mas,  
ni tanto, que ningun hijo  
pudo à su padre igualar:  
yo os prometo ser centella,  
tan parecida, è igual  
al rayo, que dude el mundo



lo que de hijo à padre vá.

Hagate Dios mas dichoso:

pues quién pudo serlo mas?

Corre, Monzón, la cortina,

porque pueda mi humildad

delante de aquella sombra

cubrirse, que estaré mal

en su presencia cubierto.

*Corre Monzón la cortina, y Bernardo se cubre.*

*Sol.* Respeto à su sangre igual.

*Bern.* A Dios, *Sol.*

*Sol.* A Dios, Bernardo. *Llora.*

*Bern.* Lloras?

*Sol.* Agraviado me has.

*Bern.* Pues qué es eso?

*Sol.* Reprimir

el corazon todo el mal.

*Bern.* Lloras ázia dentro? *Sol.* Sí.

*Bern.* Ese es el mayor llorar,

que lágrimas detenidas

duelen mucho, y cuestan mas:

*Salen el Rey de Francia, Roldán, Oliveros,*

*y Pierres gracioso, criado de Roldán.*

*Rey.* Vasallos míos, y valientes Pares,

de quien tiemblan del uno al otro Polo

los montes, las campañas, y los mares,

à cuyo valor solo

Europa se estremece,

Asia zozobra, y Africa enmudece:

sentid con la razon que os acompaña,

de Alfonso el Casto, ultimo Rey de España,

la palabra fingida,

que à la venganza, y la invasion combida.

El, à la castidad que sigue atento,

en tan alta virtud siempre contento,

hallandose sin hijo, ni heredero,

me escribió, que en mí el Reyno renunciaba,

y aceptandolo yo, de solo el hecho

quedó adquirido aquel Real derecho.

Pero aora he sabido,

que de la accion primera arrepentido,

à Bermudo ha llamado

su sobrino, y le tiene ya jurado

por Principe de Asturias: esta ofensa

pide igual recompensa.

A este valiente empleo

os compete pasar del Pirinéo,

pero no llores, bien mio.

*Sol.* A Francia, Bernardo, vás?

*Bern.* Voy à obedecer al Rey.

*Sol.* Dios te buelva.

*Bern.* Dios lo hará.

*Sol.* Sabes lo que es una ausencia?

sabes qué es ausente amar?

*Bern.* Fuego, que abrasando yela,

yelo, que abrasando está.

*Sol.* Pues si eso conoces, juzga

cómo podré yo quedar.

*Bern.* Como quien está en mi alma,

que aunque voy, me quedo acá.

*Sol.* Sin ir te vás?

*Bern.* Sí, que el alma

se parte, mas no se vá.

*Sol.* Quién supo vencer su afecto?

*Bern.* Quien de honor se supo amar.

*Sol.* Luego vencer es posible?

*Bern.* Victorioso me verás.

*Sol.* Victorias alcances muchas.

*Bern.* Todas à tus pies están. *Vanse.*

que



*El Conde de Saldaña,*

que nos divide, haced camino, y calles,  
para triunfar de España en Roncesvalles.

*Rold.* Señor, tus soberanas atenciones  
piden, que de tu Ejército coronen  
los montes, y campañas.

Qué es España, Señor? muchas Españas  
Roldán te ofrece, aumenta tus blasones,  
poniendo entre tus Lises sus Leones.

*Oliv.* Y à tus pies Oliveros  
humildes los pondrá, quando mas fieros.

*Rey.* Mucho ofreceis, amigos.

*Rold.* Ya de nuestro valor serán testigos  
las futuras edades:

Francia es la Magestad de Magestades,  
à su nombre, à su voz, à su fortuna,  
cadúca, y tiembla el Orbe de la Luna.

*Pierr.* Ea, Señor, que Pierres tu criado  
tambien tiene vislumbres de encantado,  
y tiene en la campaña

llave maestra para el cierra España,

que en la paz, y en la guerra

abro por medio à España quando cierra,  
y en ella he sido:-

*Rold.* Qué?

*Pierr.* Para hacer daños,  
amolador he sido muchos años,  
y volví à Francia llenos los bolsillos  
de vender fuelles, y amolar cuchillos.

*Tocan una trompeta.*

*Rey.* Qué es esto, Roldán?

*Rold.* Señor,

un Embaxador de España,  
à quien el Pueblo acompaña,  
que aora ha entrado sin rumor  
en París.

*Rey.* A pensar llevo,  
que el Rey lo ha de hacer mejor,  
pues embia Embaxador:  
recíbidle, y entre luego.

*Llegan al paño à recibirle, y salen Bern-  
nardo, y Monzón.*

*Bern.* La mano, Señor, os pido,  
deslumbrado à tanto sol.

*Rey.* Bizarro es el Español:  
Alzad, y seais bien venido.  
Cómo queda Alfonso?

*Bern.* Ya,  
si à mi Embaxada atendeis,

su intento, y salud sabreis:  
siempre vuestro.

*Rey.* Bien está.

*Bern.* Alfonso, Rey de Leon,  
mi Señor, llamado el Casto,  
cuya virtud negó al mundo,  
y à la sucesion el paso:  
teniendo por mas seguro  
el ser à Dios consagrado,  
que humanas prosperidades,  
y que respetos humanos:  
Sin embargo, que tenía  
una hermana, y sin embargo,  
que Bermudo su sobrino  
estaba afecto à heredarlo,  
por algunos accidentes  
(que aora no son del caso)  
os llamó à la sucesion,  
como heredero inmediato:  
que fue asi, vos lo sabeis,



y él nunca podrá negarlo.

Mas coléricas acciones,  
è impulsos arrebatados,  
en la consideracion  
piden termino, y espacio.  
Tal vez busca el precipicio  
el que despues reportado  
se enmienda, y à mejor luz  
vé el yerro, y huye el fracaso.  
Lo que os ofreció, Señor,  
no es posible executar,lo,  
y quien ofrece imposibles  
siempre estará disculpado;  
pero quando el Rey quisiera  
cumplir con vos el contrato,  
el Reyno, sin duda, el Reyno  
se lo estorvára bizarro:  
y yo, que soy su sobrino,  
aunque en esta parte valgo  
poco, perderé mil vidas  
antes que se llegue el plazo.  
Primero del mar las ondas  
tendrán perpetuo descanso,  
y el Sol dexará de andar  
las estaciones del año,  
que se consiga el intento:  
porque para executar,lo,  
ni el Sol, ni el Mar, ni los Cielos  
se concederán à tanto.  
Esto me manda que diga,  
vos, como prudente, y sabio,  
tomareis mejor acuerdo,  
y yo la respuesta aguardo.

*Levantase el Rey, y vase sin responder.*

Sin responderme, Señor,  
vuestra Magestad se vá?

**Rold.** Yá la respuesta os dará  
un trompeta, y un tambor,  
que pues no responde nada,  
serán, quando à España marche,  
las claras voces del parche  
respuesta de la Embaxada.

**Bern.** Huelgome de haber sabido  
de vos la resolucion,  
porque tambien del Leon  
en Francia se oirá el bramido.

**Rold.** Siempre con estos Leones  
los Españoles nos dán:

sabeis que hablais con Roldán?

**Bern.** Sé, que en todas ocasiones  
sois de espíritu gallardo;  
mas pues asi os declarais,  
tambien quiero que sepais,  
que quien os habla es Bernardo.

**Rold.** Quién es Bernardo?

**Bern.** No sé,  
un hombre que el Rey embia,  
y él os lo dirá algun dia.

**Rold.** Yo en España os buscaré,  
donde si de ardientes rayos  
os coronase la Esfera,  
à una voz mia se viera  
todo horror, todo desmayos.  
Y aora, si con la atencion  
de Embaxador no os mirára,  
con mi aliento os arrojára  
desde Paris à Leon.

**Monz.** Gran cosa fuera, imagino, (*ap.*)  
que por ese breve atajo  
nos escusára el trabajo,  
y la costa del camino.

**Oliv.** No te parezca arrogancia,  
y solo es bien que repares,  
que hablas con los doce Pares  
de Francia, y que estás en Francia.

**Bern.** Cerrar à la ofensa el labio, (*ap.*)  
es accion cuerda, y prudente;  
pero es mejor ser valiente  
loco, que ofendido, y sabio.  
A Reynaldos, à Oliveros,  
y à Roldán puedo yo hablar,  
porque me sé hacer lugar  
entre propios, y Estrangeros.  
Si Roldán dá al mundo espanto  
con su encanto, importa nada,  
porque no tiene mi espada  
para empezar en su encanto.

**Rold.** Estás, Bernardo, engañado,  
que yo encantado no he sido,  
por no ser jamás vencido  
me llamaron encantado:  
y que has de decir espero,  
lo mismo, que digo aqui,  
que no hay mas encanto en mí,  
que este brazo, y este acero.

**Bern.** Pesame de saber tanto.



porque ya es fuerza creer,  
que habrá menos que vencer,  
si está vencido el encanto.

*Oliv.* Tus amenazas parecen  
mas locura, que valor.

*Rold.* Las leyes de Embaxador  
le amparan, y favorecen.

*Oliv.* No es matarte grande hazafia,  
y por eso no lo hacemos.

*Rold.* Ya en España nos veremos.

*Bern.* Yo os aguardaré en España,  
y aqui, sin que de esas leyes  
podais decir que me valgo,  
sustentaré con la espada,  
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo,  
que no hay mas Rey en el mundo,  
que el Rey Don Alfonso el Casto,  
mi Señor, cuyo derecho  
de siglo en siglo ha heredado  
desde el Padre de las Gentes:  
el Mundo es su Mayorazgo,  
y todos los demás Reyes,  
como de segundo hermano  
son ramas cortas, descenden  
de aquel tronco, y de aquel arbol.  
Solo el Español es Rey,  
y à quien diga lo contrario,  
desde luego (con la salva  
debida à tanto Palacio)  
le reto, y le desafio,  
y en la campaña le aguardo  
al invencible Roldán,  
à Oliveros, y à Reynaldos,  
y à todos los doce Pares  
incito, provoco, y llamo,  
para que en aqueste acero  
conozcan quien es Bernardo.  
Solo estoy, mas no tan solo,  
que si de razon me cargo,  
quando estoy conmigo mismo,  
yo solo, yo solo basto.

*Rold.* Has acabado de hablar?

*Monz.* Hasta aora no ha comenzado,  
aguardense, y lo verán.

*Bern.* Yo, quando empiezo, no acabo  
menos, que con mucha sangre.

*Rold.* Tu aliento me ha enamorado.

*Bern.* Dios te guarde, hasta que yo,

Roldán, te pague amor tanto.

*Rold.* Ya habrá ocasion, en que puedas  
sustentar lo que has hablado.

*Oliv.* A España à buscarte iremos.

*Bern.* Antes que en ella deis paso  
os saldré yo à recibir,  
y vereis como marchando  
con los mejores de Asturias  
sale de Leon Bernardo.

*Rold.* Vete en paz.

*Bern.* Parto ofendido  
del desaire de haber dado  
tu Rey la espada à mi Rey,  
y à mí, que sus veces traigo.  
De enojo, y cólera lleno  
el pecho valiente parto,  
por no poder::: pero ya  
satisfaré tanto agravio,  
bebiendo sangre Francesa,  
hasta que se apure el vaso.

*Monz.* O claro honor de Castilla!  
ò Español el mas bizarro!

*Bern.* A Dios, valerosos Pares,  
hasta que à vér nos bolvamos.

*Rold.* Presto será.

*Bern.* Dios lo quiera.

*Rold.* Sí querrá.

*Bern.* Dame la mano,  
de que en la ocasion primera  
me has de buscar en el campo.

*Rold.* Toma ese guante. *Dasele.*

*Bern.* Agradezco  
la señal.

*Rold.* Yo iré à cobrarlo.

*Bern.* De tu valor nunca dudo.

*Rold.* Roldán soy.

*Bern.* Yo soy Bernardo.

*Vase à entrar, y sale el Rey de Francia,  
y detienele.*

*Rey.* Tened, que lo que decís  
en favor de Alfonso el Casto,  
Rey de Leon, contradigo,  
y vos debeis sustentarlo.

*Bern.* Señor::

*Rey.* No os turbeis.

*Monz.* No hará,  
que en su vida se ha turbado.

*Bern.* De nuevo vuelvo à decir,

que



que en los límites de humano,  
no hay en el mundo mas Rey,  
que mi Rey, y à sustentarlo  
en una justa me ofrezco,  
à todo trance empeñado.

Rey. Dónde?

Bern. En París vuestra Corte,  
y dentro de un breve plazo.

Rey. Mucho os debe el Rey, mas sois  
sangre suya, y no me espanto:  
grande arresto! gran valor! *ap.*  
De mis armas quiero daros  
las que vos en mi Armería  
escogieredes, Bernardo,  
para sustentar lo dicho,  
y el mejor de mis Caballos.

Bern. La merced, Señor, estimo,  
mas quando de España salgo,  
no vengo desprevenido,  
armas, y Caballos traigo:  
dos zéfiros Andaluces,  
que yo mismo he manejado,  
me sacarán del empeño,  
que son Españoles ambos:  
hasta el Caballo ha de ser  
Español: de vuestro ampáro,  
y seguro necesito.

Rey. Ese no podrá faltáros  
à vos, valiente Español.

Rold. Mas tiene de temerario.

Rey. Id à preveniros luego.

Bern. A poner carteles parto,  
un Sol será mi divisa,  
conozcame el Lirio Franco  
por Español en el Sol,  
cuyos rayos idolatro.  
Monzón, à alistar mis armas,  
mi vida es de mi Rey.

Rey. Tanto *(ap.)*  
puede esta virtud, que estoy  
de su aliento aficionado.

Bern. En lo que he dicho me afirmo.

Rold. Ya lo pagarás con llanto.

Bern. Qué valor!

Rold. Qué valentía!

Bern. Viva Alfonso.

Rold. Viva Carlos.



## JORNADA SEGUNDA.

*Suena dentro ruido de armas.*

Dentro. Matadle, muera, no vuelva  
à España ese monstruo fiero.

Otro. Sigale un monte de acero,  
y de lanzas una selva.

*Sale Bernardo armado, con un Sol per  
divisa, y Monzón, ambos con las espa-  
das desnudas, y trás ellos Roldán con  
el rostro sangriento, y Olive-  
ros, y Pierres.*

Bern. Todo es menester, y aún son  
pocos para tanta hazafia,  
que nací monstruo en España  
de una Tigre, y de un Leon.

Rold. Ahora verás si podrás  
librarte de mis aceros.

*Sale el Rey de Francia.*

Rey. Qué es aquesto, Caballeros?

Baste, bizarro Roldán,  
Bernardo, valiente muro  
de su Patria, sustentó  
lo que dixo, y mandé yo,  
debajo de mi seguro.

Ley es mi palabra, y ley,  
que aqui no puede faltar,  
porque así quiero enseñar  
à un Rey como ha de ser Rey.

Si la fortuna os aqueja,  
ò contraria, ò importuna,  
quejaos de vuestra fortuna,  
pero de él no tengais queja.

Oliv. Hirió:::

Rey. Basta, que el valor  
sin duda perdido habeis,  
pues de nuevo os ofendeis  
alabando al vencedor:  
tenga el que en la ofensa se halla,  
sin volver à repetirla,  
pundonor para sentirla,  
y esfuerzo para vengarla.

Rold. Vuestra Magestad, Señor,  
dice muy bien, que esto ha sido  
(viendo mi rostro ofendido)  
desacierto, y no valor.



De la ira , y la venganza  
me dexa llevar , y es cierto,  
que tambien fue desacierto  
el ofenderme su lanza.

**Rey.** Estoy de vos satisfecho,  
y de vuestra bizzarria,  
pero en la presencia mia,  
y en Francia fuera mal hecho.

**Rold.** Yo iré à España, Señor,  
yaunque por vos recibida,  
me curaré de la herida,  
pero de la ofensa no:  
porque en justa recompensa,  
ya obediente, ya ofendido,  
si aqui obedezco advertido,  
allá vengaré la ofensa. *Vase.*

**Bern.** Señor, si en algo he faltado  
al decoro merecido,  
à vuestros Reales pies  
con toda humildad me rindo.  
Yo soy vasallo de Alfonso,  
lo que en su favor he dicho  
volveré à decir mil veces,  
si hubiese otros mil peligros,  
que contrarios se opusiesen  
à la verdad que repito.

**Rey.** Eso está de mas , Bernardo,  
valeroso habeis cumplido  
con la lealtad de vasallo,  
con el amor de sobrino  
de Alfonso, mas él no cumple  
lo que me tiene ofrecido.

**Bern.** Es , porque no fuera buena  
razon de estado el cumplirlo,  
teniendo tres herederos.  
Pudierais el Franco Lirio  
mandarlo à Rey Estrangero?  
no fuera inválido arbitrio,  
que no consintiera el Reyno?

**Rey.** Francia esa ley ha admitido,  
mas en España no corre.

**Bern.** Está , Señor, muy bien dicho.  
Vive Dios ( dexando aparte  
el amor , que en mí es preciso,  
de mi Rey , y de mi Patria,  
à quien igualmente sirvo )  
que me han de vér vuestros Pares,  
como yá en Francia me han visto,

sangriento brazo de Marte,  
para estorvar sus designios.

**Monz.** Ya escampa.

**Rey.** Mi Reyno diera *(ap.*  
por un vasallo tan fino.

Idos , Bernardo , volved  
à vuestra Patria , advirtiendome,  
que soy yo quien os defiende,  
y aora os respondo ; atended:

A Alfonso direis , que yo  
hago eso , y que rinda el cuello  
al cumplimiento de aquello,  
que como Rey me ofreció.

Que la fe , y palabra dada  
cumpla yo de aquesta suerte,  
quando para vuestra muerte  
veis tanta valiente espada.

Que honre en esto su Corona,  
dandole mayor laurél,  
pero que si falta en él,  
iré al remedio en persona.

**Bern.** Mucho , Señor , sentiré,  
que vos en persona vais,  
por lo mucho que arriesgais,  
y porque de España sé,  
que lo que el Rey prometió,  
no lo ha de querer cumplir.  
Yo siempre os he de servir,  
pero contra España no,  
ni contra mi Rey , que fuera,  
quando en la ocasion me hallo,  
mal pariente , mal vasallo,  
y Español de baxa esfera;  
siendo tan fino Español,  
como ha visto la arrogancia  
de Francia , à quien llama Francia  
el Caballero del Sol.

**Monz.** Y Sol , cuya ardiente llama  
goza en esfera mas pura  
del Sol toda la hermosura,  
y por eso Sol se llama.

*Vanse Bernardo , y Monzón.*

**Oliv.** Que dexeis , Señor , volver  
à España tanto enemigo!

**Rey.** Oliveros , no hay castigo  
en quien no pudo ofender. *Vanse.*

*Salen Tancredo , y Leonor.*

**Tanc.** Leonor , en tí resplandece



mi esperanza: y si mi amor  
es digno de tu favor,  
lugar la ocasion te ofrece:  
mucho quien ama merece:  
callando en la luz que dás  
vivo yo, y tambien tendrás  
experiencia, Leonor bella,  
que una amorosa centella  
quando calla siente mas.

*Leon.* Tancredo, aunque el nombre Go-  
te lleve à la presuncion  
de merecer, no presumas,  
que mereces mas que yo.  
Hija del Conde nací,  
y aunque yá sin padre estoy,  
quien sin querer le dió muerte,  
aun mas que yo lo sintió.  
La satisfaccion de amante,  
ni la pido, ni la doy,  
solo à tu amor satisfago,  
porque no digan que yo,  
quando de honrada me precio,  
niego esta satisfaccion.  
Pero advierte, que en llegando  
al duelo, y al pundonor,  
dexaré de ser muger,  
y entre el aliento, y la voz  
seré lazo, que aprisione  
las alas del corazon:  
seré asombro, seré fuego,  
seré rayo, y confusion,  
no contra tí, contra mí,  
que soy quien le ocasionó.  
Y así, mas piadosa digo,  
que agradezco tu aficion,  
que estimo tu afecto, y debo  
reconocer tanto amor.  
Bernardo es hermano mio,  
el Rey es mi padre, y yo  
no puedo elegir esposo  
sin licencia de los dos:  
y aunque el Rey siempre es primero,  
respondo à tu pretension,  
que como Bernardo quiera:  
mas vete, que sale Sol.

*Salen Doña Sol, e Inés.*

*Sol.* Leonor, amiga, qué es esto?

*Leon.* Una imprudente pasion,

una amorosa locura.

*Sol.* No me espanto, Leonor, no,  
que vuestra hermosura obliga  
al desacierto mayor.

El que enloqueció de amante,  
siempre su disculpa halló  
en la causa, y siendo tal,  
justamente enloqueció;

mas los cuerdos Caballeros  
deben templar ese ardor  
con la modestia, que pide  
la causa de su aficion.

Leonor, desde el triste dia,  
que su padre le faltó,  
es mi huespeda, y está  
con la Real proteccion,  
sirviendo Bernardo en Francia,  
y antes que él venga, es error  
hablar en estas materias  
conmigo, ni con Leonor.

*Tanc.* Mi pretension, por honesta,  
no merece ese rigor.

Yo, que à obligaciones tantas  
no puedo faltar, y yo,  
que al decoro de esta casa  
aun mas que obligado estoy,  
os suplico perdoneis  
de un noble afecto el error,  
que no tiene amor mas ojos  
de los que él mismo se dió.  
Consideradlo, Señora,  
y pues os preciais de Sol,  
sean aquí vuestros rayos  
de su tiniebla esplendor,  
de sus ceguedades vista,  
de sus locuras razon.

*Sol.* Eso es buscar el camino,  
que primero se perdió.

*Tanc.* Perdime, y perdí el camino,  
y espero, Señora, en vos  
hallarle.

*Sol.* Yá le hallareis  
seguro en mi intercesion,  
viniendo Bernardo.

*Dentro Bernardo.* Tén  
esos caballos, Monzón.

*Inés.* Ay, Señora, dicha estraña!  
yá ha venido mi Señor.

*Sol.*



*Sol.* Salid todos , venga , venga  
lo que deseando estoy.

*Salen Bernardo , y Brabonél , Moro , en  
trage de Christiano , y Monzón.*

*Bern.* Entra , Brabonél valiente.

*Brab.* Entro , Bernardo , en tu casa.

*Bern.* Verás al Sol , que me abrasa.

*Brab.* Seré Etiope en su Oriente,  
de tanta luz ilustrado.

*Sol.* Esposo , amigo , Señor?  
llegué à la dicha mayor.

*Bern.* Yo en ella à verme abrasado.

*Brab.* Y yo entre tanta hermosura,  
grandeza , y lustre , concedo,  
Bernardo , que hallar no puedo  
mas dicha , ni mas ventura:

Ya prevengo la victoria,  
que desde este punto empieza,  
por huesped de esta belleza,  
por la dicha de esta gloria.

*Bern.* Sol , milagros has de vér,  
que aun los rayos no los vieron  
del Sol , que calza tu pie,  
dando vuelta al Universo:  
quién está aqui?

*Tanc.* Yo , Bernardo.

*Sol.* Tambien es milagro el verlo  
aqui , estando ausente tú.

*Bern.* No es milagro , que Tancredo  
es mi amigo.

*Sol.* Y tan tu amigo,  
que desea el parentesco  
de Leonor.

*Bern.* De tu nobleza,  
Tancredo , estoy satisfecho;  
pero de tu bizarría  
la satisfaccion espero:  
qué dice Leonor? qué dice?

*Leon.* Yo soy tuya.

*Sol.* Y yo te ruego  
favorezcas:::

*Bern.* Basta , basta,  
vuestra será ; mas primero  
la habeis de merecer vos,  
empleando esos aceros  
contra el Francés , que pretende  
la conquista de estos Reynos.

*Tanc.* El Francés venga , y el mundo,

que estando à tu lado puesto,  
verá el mundo , y el Francés,  
como su mano merezco.

*Inés.* Ya estaba yo tamañita,  
si no temblando , temiendo,  
que tocase à degollar  
de Bernardo el duro acero.

*Bern.* Sol , el Rey está esperando  
de mi embaxada el efecto:  
Brabonél es nuestro amigo,  
mucho en su amistad espero,  
que aunque Africano , se viste  
de Español por parecerlo.

*Brab.* Español soy , y Africano.

*Monz.* Y yo , que de Francia vengo,  
tambien lo soy , pero traigo  
un Paladín en el cuerpo.

*Bern.* A Dios , Sol.

*Sol.* A Dios , Bernardo:  
vuelve presto.

*Bern.* Al punto vuelvo,  
que solo pudiera el Rey,  
à quien leal obedezco,  
apartarme de tus ojos:  
sí bien volveremos luego  
Brabonél , y yo à darles  
la batalla à sangre , y fuego,  
y he de volver victorioso.

*Vanse Bernardo , Brabonél , y Tan-  
credo.*

*Sol.* Con toda el alma te espero.  
Leonor , si de la campaña  
no te acobarda el estruendo,  
yo he de seguir à Bernardo.

*Leon.* Tus ordenes obedezco.

*Sol.* Pelear para vencer  
es el unico remedio.

*Leon.* Viva el Monarca Español.

*Sol.* Viva el Español Imperio.

*Inés.* Viva quien la paz adora.

*Vanse Sol , y Leonor , y Monzón detiene  
à Inés.*

*Monz.* Ya que no me has preguntado,  
Inés , à fuer de criada,  
el chisme de mi jornada,  
ni lo que en Francia ha pasado,  
yo , que rabio por decirlo,  
te llamo à la relacion.



*Inés.* Estimolo yo , Monzón,  
y hago lugar para oirlo.

*Monz.* A la Corte del Francés  
vienen Naciones remotas,  
y todos se calzan botas  
en la cabeza , y los pies.

*Inés.* Cómo es eso ?

*Monz.* Yo imagino,  
que es contra los frios treta,  
en los pies son de baqueta,  
y en la cabeza de vino.  
Anda el brindis à porfia,  
haciendo un alegre trueco,  
lo de Candia con lo Greco,  
lo del Rhin con Malvasía;  
y quando ya la cabeza  
anda por dár al través,  
se arrojan , sacando pies,  
un socorro de cerbeza.  
Al Español por mil modos  
le pretenden derribar,  
pero suelen encontrar  
con quien los derriba à todos.  
Al entrar à una Osteria,  
dice una gavacha hermosa:  
qual qui cosa , qual qui cosa  
volite Vueseñoría?

Aquí está el pavo , el faisán,  
el capon , el francolin,  
la vitela de Esterlin,  
el chorizo de Absterdám,  
el pernil de Algarrovilla,  
la lamprera del Rodano,  
el formache Parmesano,  
la azeituna de Sevilla;  
y apenas yo le replico,  
quando al asador clavada  
sale una perdiz asada  
con un limon en el pico:  
uno por aquí anda apriesa,  
otro allí dice volando,  
y sin saber cómo , ò cuándo,  
me hallo sentado en la mesa.  
De suerte es su proceder,  
y su cortesana arenga,  
que harán comer à quien tenga  
mala gana de comer.  
Yo , que siempre la tenia

abierta de par en par,  
con dexarme regalar  
pagaba su cortesía.

París , lugar de los Cielos,  
solo eché menos en él  
aquella fuente de miel,  
y el arbol de los buñuelos.

*Inés.* Y eso se dá sin dinero?  
porque de tu relacion,  
lo que importa mas , Monzón,  
te dexas en el tintero.

*Monz.* No , mas no es tan grande el  
gasto como lo es en otras partes:  
con tres sueldos , y dos llartes  
comerás à todo pasto:  
mas tambien te sé decir,  
que es su ingenio tan delgado,  
que todo lo que ha sobrado  
hacen que vuelva à servir;  
y con bien poco trabajo  
zurzen de un pollo el alón,  
à las piernas de un sison,  
y à las pechugas de un grajo,  
y forman un ave entera  
con todos sus aderentes,  
mas de quatro diferentes  
linages , como primera.  
Con esto à tu quarto guia,  
que ya quedo descansado  
con haber desembuchado  
esto que decir queria.

*Inés.* Tén , que falta mas , y aguardo  
la embaxada de tu boca.

*Monz.* Esto es lo que à mí me toca.

*Inés.* Y lo demás?

*Monz.* A Bernardo.

*Vanse.*

*Sale el Rey Alfonso.*

*Rey.* Ya nueva hetenido aora, q̃ ha llegado  
ya Bernardo, y del Pueblo acompañado  
entró en Leon. Qué causa habrá tenido  
para no haber venido  
Bernardo á darme cuenta  
de lo que Carlos dice, y lo que intenta?

*Tocan dentro un clarin.*

Ya parece que viene , y ya parece,  
que à mi deseo su lealtad se ofrece.

*Sa-*



*Salen Bernardo , Brabonél , Tancredo,  
y Monzón.*

*Bern.* Sin licencia , invicto Alfonso,  
llega Bernardo à tus plantas,  
humilde vasallo tuyo,  
y tu Embaxador de Francia.

*Rey.* Alzad , sobrino , y decid  
el fin de vuestra Embaxada.

*Bern.* El fin , Señor , no es posible,  
pero los principios bastan.

Llegué à París , donde habiendo  
precedido las usadas  
ceremonias de aquel Reyno,  
tuve la Audiencia ordinaria.

Hablé à Carlos en tu nombre,  
proponiendole las causas,  
à tu intento favorables,  
tan justas , como Christianas.

Oyóme , y sin responder  
volvió à mi rostro la espalda,  
desestimó mis razones,  
malogró mis esperanzas.

Respondieronme los doce  
Pares , quando solo estaba,  
que me darían respuesta  
tambores , trompas , y caxas;  
y así , à riesgo de mi vida,  
quando ya estaba arriesgada,  
afirmé , que solamente  
era Rey el Rey de España  
Alfonso , y que el Mundo era  
Mayorazgo de su Casa.

Volvió Carlos , y mandó,  
que mi opinión sustentára:  
fijé públicos carteles  
en las calles , y en las plazas,  
y en la de París entré  
al plazo que señalaban,  
sobre un zéfiro de nieve,  
debajo de cuya blanca  
piel , un bolcán , un vesubio  
centellas aprisionaba:  
tan hijo del fuego , que  
quando las piedras quebranta  
con la herradura , parece  
abrasada salamandra,  
Delfin cortando la espuma  
del freno que muerde , y tasca,

Fenix entre los aromas,  
mariposa entre la llama,  
poblada crin , y ancha cola,  
no quiso que fuesen alas,  
porque en cada pie tenia  
un sacre à vuelo de garza,  
un gerifalte , un neblí,  
cuyas domésticas garras,  
despreciando blanda arena,  
huellas en el aire estampan.  
De blancas armas armado,  
con un Sol , que me alentaba,  
por divisa , que de Sol  
fue cifra luciente , y clara,  
pisé el dilatado circo,  
y la Nobleza , y las Damas  
el Caballero del Sol

por la empresa me llamaban.  
Entró Dudón el primero  
bizarro à probar su lanza,  
tocó el clarin , y partimos  
à un tiempo Francia , y España;  
mas fue tan poco dichoso,  
que à pesar de la estofada  
forma del borrén , voló  
desde la silla à la plaza.

Durandarte fue el segundo,  
mas con la misma desgracia,  
que aunque muy galán , aquí  
no le aprovechó la gala.

El tercero entró Roldán,  
sobervia torre con alma,  
gigante , de cuyos nervios  
le formaba una montaña:  
confieso que recelé  
la victoria , porque estaban  
ya , despues de dos encuentros,  
las fuerzas algo cansadas.

Mas acordandome entonces,  
que defiendiendo vuestra Casa,  
y que soy hijo , Señor,  
del gran Conde de Saldaña,  
cuyo valor siempre invicto,  
ni se turba , ni se aja,  
puesta la lanza en el ristre,  
y vuestro nombre en el alma,  
diciendo España , partí,  
atropellando la balsa:



partió Roldán contra mí  
en una robusta alfana.  
Llegamos al choque, y fueron  
hechas pedazos las astas  
à buscar fuego à la esfera  
para volver abrasadas:  
pavesas al volver fueron,  
cenizas fueron llegadas,  
que de pavesa à ceniza  
hay muy pequeña distancia.  
Firme Roldán en la silla,  
como una roca animada:  
firme yo como yo mismo,  
que rocas no me aventajan,  
dimos fin al acto, porque  
con la punta de mi lanza,  
entrando por la visera,  
le herí sin duda en la cara.  
Vertió purpura sangrienta,  
y el Pueblo con voces altas,  
favoreciendo à Roldán,  
pidió contra mí venganza.  
Muera el Español, decían,  
de balcones, y ventanas:  
Roldán herido? no viva  
el que su sangre derrama.  
Yo conociendo el tumulto,  
y que ya no se aprestaba  
ninguno à justar, volví  
la rienda, mas no la espalda.  
A los balcones del Rey  
me fuí, quando ya llegaban  
juntos Roldán, y Oliveros  
esgrimiendo las espadas  
contra mí, la Real presencia  
fue rémora de sus armas.  
Detuvo el curso à su furia  
(tanto la razon contrasta)  
aquí me dió la respuesta,  
Señor, de vuestra Embaxada.  
Decid à Alfonso (me dixo)  
que yo hago esto, y que si trata  
de no cumplir lo ofrecido,  
pasaré en persona à España:  
idos, Bernardo, con Dios,  
mi seguro siempre os valga.  
Partí con esto, Señor,  
juzgando sus amenazas,

para despreciadas grandes,  
para prevenidas flacas.  
Vineme por Zaragoza,  
hablé à Marsirio, que estaba  
con este mismo recelo:  
caballos previno, y armas  
en tu favor, y en el suyo,  
con que à Brabonél despacha,  
que vestido de Christiano  
se disimula, y disfraz,  
para que el Francés no entienda  
nuestra amistad, y alianza.  
Es, aunque Moro, Español,  
es una valiente espada,  
gran Capitan, gran Soldado  
toda el Africa le aclama.  
El, y yo contra los doce  
Pares, que sobervios marchan,  
saldremos acaudillando  
nuestras valientes Esquadras,  
para que tu fama viva,  
à pesar de las contrarias,  
para que Francia lo admire,  
para que le tiemble Italia,  
y para que Roncesvalles  
sea en los siglos Plaza de Armas.  
*Rey.* Seais, Brabonél, bien venido.  
*Brab.* Beso, Señor, vuestras plantas  
por mí, y por mi Rey la mano.  
*Rey.* Bien os parecen las galas  
de Christiano, y Español.  
*Brab.* La amistad une las almas,  
aunque de contrarias leyes.  
*Rey.* Dónde dexais alojada  
vuestra gente?  
*Brab.* En las Fronteras  
de Aragon, y de Navarra.  
*Rey.* Está bien, de allí no pase.  
*Brab.* Si el recelo, Señor, pasa  
à sospecha, estad seguro,  
que seré firme muralla  
à vuestro Reyno, y también  
sabré defender mi Casa.  
Cinco mil Ginetes traigo,  
que con la lanza, y la adarga  
à los bridones Franceses  
les darán muchas lanzadas;  
mas mis armas auxiliares



os están subordinadas:  
para serviros vinieron,  
y yo en empresa tan alta  
soy Soldado de Bernardo,  
Moros, y Christianos manda,  
sus ordenes obedezco,  
sin él, Señor, no soy nada.

*Bern.* Mucho Brabonél me obliga. (*ap.*

Valiente Moro, eso basta,  
tu lanza, y la mia sobran,  
y à mi brazo reguladas,  
diré, quando Francia venga,  
diré, quando embista Francia:  
Servia en España al Rey  
un Español con dos lanzas;  
de Brabonél la primera,  
por huesped, y combidada;  
de Bernardo la segunda,  
defensora de su Patria,  
tan leal, que sirve siempre  
à su Rey con toda el alma,  
y con el alma, y la vida  
à una Española gallarda.

*Rey.* Amigos, lo dicho baste,  
las obras son las que faltan.

*Brab.* Despleguense las vanderas,  
toque la trompa, y la caxa.

*Bern.* Instrumentos Militares  
avisen à nuestras armas,  
y ellas al Sol en que adoro,  
para que sus rayos salgan,  
que los rayos de la Luna  
para tanto amor no bastan.

*Rey.* Partid, Brabonél.

*Brab.* Tu nombre  
celebre en marmol la fama.

*Rey.* A Dios, Bernardo. *Vase.*

*Bern.* Sea el mundo  
digno blason de tus armas.

*Tanc.* Fuerte ocasion! grave empeño!

*Brab.* Suerte heroica!

*Bern.* Accion! bizarra!

*Brab.* Toca al arma.

*Bern.* Y à vencer  
toque el pifano, y la caxa,  
para que el mundo conozca,  
que amando à un Sol que me abrasa,  
espuelas de honor me pican,

si frenos de amor me paran.



### JORNADA TERCERA.

*Salen marchando por una puerta Ber-  
nardo, Brabonél, Tancredo, y Monzón,  
y por otra Sol, Leonor, y las mugeres  
que pudieren, con sombreros,  
y espadas.*

*Brab.* Hagan alto.

*Sol.* Hagan alto.

*Bern.* Sol divina, Sol hermosa,  
tú en arma? Quieres que diga,  
viendo en Militares pompas  
ese valor invencible:  
quién eres, fuerte Española?  
Mas no diré tal, diré:  
quién eres, divina antorcha,  
que deslumbrando hermosuras,  
de todo el Sol te coronas?  
tú en la campaña? tú aquí?

*Brab.* Vive Alá, que me provoca  
este valor, este aliento  
en la Nacion Española,  
à despreciar de las Lunas  
Africanas la memoria.

*Sol.* Yo soy, valiente Bernardo,  
sin afectar vanaglorias,  
de la Casa de Quirós  
en las Montañas Señora.  
Serví à tu madre la Infanta,  
quando Castellana rosa  
floreció, que al lado suyo  
toda hermosura fue corta:  
merecí muchos favores,  
merecí su gracia toda  
en Palacio, y merecí  
ser tu muger, y tu esposa:  
pues quando estás en campaña  
contra Francia, y quando llora  
Castilla algun mal suceso,  
fuera bien quedar yo sola  
en mi casa retirada?  
Ni era favor, ni lisonja:  
con el alma he de seguirte,  
Soldado soy de tus Tropas,

per-



perder la vida por tí,  
y por el Rey, poco importa,  
que en mugeres como yo,  
mas que la vida es la honra.  
Este Esquadron de hermosuras  
es guarda de tu persona,  
que debaxo de tu mano  
vienen à servir zelosas  
de la Patria como nobles,  
leales como Españolas.

*Bern.* O claro blason de Asturias!  
ya con tu presencia sola  
será el brazo de Bernardo  
rayo, que abrasa, y asombra.

*Brab.* Bien haya muger insigne,  
que amando à su esposo, logra  
lealtad, y nobleza.

*Monz.* Vaya

trás del caldero la sogá:  
conozca Francia, que como  
Pares barbados aborta,  
desbarbadas hermosuras  
contra ellos España arroja.

*Leon.* Nosotras, Bernardo, estamos  
à tu orden, que nosotras  
Soldados tuyos venimos  
para vivir à tu sombra,  
y valerosas sabremos  
alcanzarte la victoria.

*Inés.* Y advierte, Señor, que yo  
por criada de tu esposa,  
y por tu criada, traigo  
mayor licencia que todas,  
y con ella un tanto quanto,  
un es no es de bufona,  
de graciosa iba à decir;  
mas no quiero ser graciosa  
sin licencia de Monzón.

*Monz.* Yo te la doy desde aora.

*Bern.* De Tancredo espero, y creo,  
que ha de merecer aora  
el favor que solicita.

*Tanc.* Ya por tí mi espada corta  
con mas filos que hasta aqui:  
ya querrá Dios, que conozcas  
sangre, y valor de Tancredo.

*Leon.* Eso es lo que mas te importa,  
el valor me ha de hacer tuya,

sin él, ni aun mi nombre pongas  
en tus labios, que será  
para matarme ponzoña.

*Bern.* De nuestro Ejército al centro  
se retiren, y recojan

Sol, y Leonor con su Esquadra.

*Sol.* Nuestros deseos malogras.

*Leon.* Quando à pelear venimos,

por qué nos quitas la gloria

de que conozca el Francés

quién somos las Españolas?

Por vida de Alfonso el Casto,

y de Sol, à quien adora

mi espíritu, que he de hacer,

porque Francia me conozca,

que à tus pies rindan sus Pares

petos, brazaes, y golas.

*Bern.* Este es orden, los Soldados

no han de replicar, no hay cosa  
como obedecer.

*Sol.* Sin duda

quieres, que yo el orden rompa:

pues advierte, que en llegando,

como dicen, la forzosa,

no me acordaré del orden,

y determinada, y loca

me arrojaré por las lanzas,

purpura vertiendo roja

de mi sangre, y la Francesa,

que soy, para ser Leona,

de Leon, si no de Albania,

de Asturias, si no de Escocia,

bizarro esplendor de Julio,

del Cielo luciente pompa.

*Leon.* Y yo, que tu rumbo sigo,

daré al bronce, y à la historia

blasones, que me autoricen

desde el coturno à la gola.

*Vanse Sol, Leonor, Inés, y Tancredo*  
*acompañandolas.*

*Brab.* De este valor presumido

me prometo la victoria:

ya no hay riesgos que temer,

ya los peligros no asombran:

ya, Bernardo, hemos vencido,

que quando una muger sola

de tantos rayos se arma,

de tantos brios se adorna,



principios son , y presagios  
de la Francesa derrota.  
Pero quierote advertir,  
porque luego la discordia  
no malogre tanta dicha,  
ni destruya tanta gloria,  
que he de llevar la vanguardia;  
por huesped tuyo me toca:  
yo he de recibir la furia  
Francesa : toda esta honra  
à mis armas , y amistad  
se debe.

*Bern.* Brabonél , goza  
todo este honor ; desde luego  
la doy : la vanguardia toma,  
que por mi causa no quiero,  
que nuestra amistad se rompa.

*Sale Tancredo.*

*Tanc.* Con un batidor Francés,  
que la estrada discurría,  
dió nuestra Caballería.

*Monz.* Y él habrá dado al través.

*Bern.* Llegue.

*Sale Pierres vestido muy ridiculamente.*

*Pierr.* La guerra , Señor,  
mi prision ha ocasionado:  
sirvo à mi Rey , soy Soldado.

*Bern.* Hombre sereis de valor.

*Pierr.* Un pobre Soldado soy.

*Monz.* Sí , que nunca son Señores (*ap.*  
los hermanos Batidores:  
pero qué mirando estoy?  
No es Pierres? buen lance ha echado,  
si es él : él es , vive Christo.

*Pierr.* Diré todo lo que he visto.

*Monz.* Sí dirá , que es buen criado,  
y los que lo son , jamás  
supieron guardar secreto.

*Tanc.* Querrá vivir.

*Monz.* Es discreto:  
quanto quisieres sabrás.

*Bern.* Conocesme?

*Pierr.* Desde aquel  
gran dia de tu embaxada.

*Bern.* De Bernardo es esta espada.

*Brab.* Y aquesta es de Brabonél.

*Pierr.* Pues , Señores , ya que en mí

la libertad se perdió,  
mal podré negaros yo  
lo que supe , y lo que ví.

*Bern.* Qué armas , y gente contiene  
el Ejército Francés?

*Pierr.* Mucha , y muy lucida es:  
el poder de Francia viene.

*Bern.* Quién le gobierna?

*Pierr.* Roldán.

*Bern.* Esto importa mas que todo.

*Pierr.* Si tú le honras de ese modo,  
en tí las honras están.

Los carros del bastimento,  
y las recamaras ricas,  
en el batallon de picas  
tienen destinado asiento.  
Siete mil Caballos son,  
y catorce mil Infantes.

*Monz.* Mosca.

*Pierr.* Mas qué importa , si antes  
se los vende Galalón  
al Exercito de España?

*Bern.* Qué dices?

*Pierr.* Fue suerte mia  
descubrir su alevosía.

*Bern.* Esa será infame hazaña.

*Pierr.* Esta noche lo he sabido,  
que en ese bosque apretado,  
de las sombras ayudado,  
lo que han concertado he oído;  
y como sirvo à Roldán:—

*Bern.* De Roldán eres criado?

*Pierr.* Sí Señor , y su Soldado.

*Bern.* Siempre los Señores dán  
plaza à sus criados.

*Pierr.* Yo  
con su licencia salí,  
y la traicion entendí;  
mas la dicha me faltó,  
pues ya no puedo volver  
con el aviso à Roldán,  
y los traidores podrán:—

*Bern.* Sin mí como han de poder?

*Pierr.* Es terrible la ocasion,  
y siempre , Señor , ha sido  
el traidor aborrecido,  
y admitida la traicion.

*Bern.* Solo por eso he de darte



libertad, para que asi  
no piense el mundo de mí,  
que en la traicion tengo parte:  
libre estás.

Pierr. Besarte quiero  
los pies.

Bern. Tu partida ordena,  
y llevate esta cadena.

*Dale una cadena.*

Pierr. Buelvo à ser tu prisionero,  
que en sus ricos eslabones,  
y en tu heroica bizarría,  
dirá la libertad mia,  
que una cadena la pones.

Monz. Señor, que es Pierres aquel  
criado de Don Roldán.

Pierr. Y espero ser Capitan.

Bern. Qué mucho, si honrado, y fiel  
sirve à su dueño?

Monz. Esto escucho?

y yo no sirvo, Señor?

entrome à ser Batidor,

si el ser Capitan no es mucho.

Bern. Vete, y dí, que tuve en poco  
de la fortuna ese alhago,  
que ni del traidor me pago,  
ni de la traicion tampoco.

Que la justicia, y razon

me prometen mayor gloria,

y no quiero la victoria

por mano de Galalón.

Dí à Roldán, que no admití

la traicion de aquel cobarde,

que de Galalón se guarde,

pero que me busque à mí.

Y esto le dirás tambien

à ese Francés arrogante,

que venga à cobrar su guante,

si pretende quedar bien.

Y que de guardarse trate

de traicion tan conocida,

que yo deseo su vida,

porque mi mano le mate.

Y à Galalón, si algun dia

le vés, que pienso pagar

con mandarle alancear

su traicion, y alevosía:

que yo, atento à mi decoro,

no pondré la mano en él,  
mas que morirá el infiel  
à la lanzada de un Moro.

Monz. Y zurdo, que diz que son  
peores, si bien me acuerdo:  
lanzada de Moro izquierdo  
atraviese à Galalón.

Bern. Partid.

Pierr. El sacro Laurél

vea tu frente vencedora.

*Hace que se vá, y Brabonél le detiene.*

Brab. Tened, que yo salto aora.

Decidle, que Brabonél,

con cinco mil Africanas

lanzas le espera, aunque son

en la Francesa opinion

armas, y defensas vanas:

que con ánimo gallardo

desean verse con él

la lanza de Brabonél,

y la espada de Bernardo.

Pierr. Voy con eso.

Monz. Paso, paso,

que à Monzón tambien es dada  
su poquito de embaxada.

Digale à Roldán, si acaso

se le ofreciere ocasion,

que es Galalón un aleve,

y que à Bernardo le debe

este aviso, y à Monzón.

A Dudón, que está dudando

su fortuna siempre enferma;

y à Gayferos, que Belerma

le está en Sansueña esperando.

A Galván, que todos ván

muy vestidos de Romeros,

porque en sus claros aceros

no los conozca Galván.

Bern. Acaba, necio.

Pierr. Señor,

luego parto à obedecerte. *Vase*

Monz. No ha tenido mala suerte

el Señor Don Batidor.

Bern. Amigo, à poner la gente

en orden de pelear.

Brab. Tu orden sigo.

Bern. Y à pensar,

que el mas presto es mas valiente.

Aquel



Aquel que acomete, gana  
el embite, y todo el resto.

*Brab.* Pues yo para ser mas presto,  
traigo cólera Africana;  
y si por diversos modos,  
ya la ocasion nos combida:-

*Bern.* Sea España defendida  
por Africanos, y Godos.

*Vase con Brabonél.*

*Monz.* Habiendo de pelear,  
me viene à pedir de boca  
la ocasion: Pierres me toca,  
à Pierres voy à buscar. *Vase.*

*Salen Roldán, Oliveros, y Pierres.*

*Rold.* Que eso pasa! que Bernardo  
te embia! bizarra accion!

*Pierr.* Para que de la traicion  
te dé aviso.

*Rold.* El es gallardo:  
y cómo fue?

*Pierr.* Yo llegué  
à donde tanta maldad  
él, y su parcialidad  
trataban, y alli escuché  
de Galalón todo el caso.  
Dixelo à Bernardo, y él,  
aunque enemigo, fiel  
me dió libertad, y paso  
para venir à contarte  
lo que intenta Galalón,  
y afeando la traicion,  
se mostró muy de tu parte;  
y esta cadena me dió,  
premiando mi accion leal.

*Enseñale la cadena.*

*Rold.* Tiene, al fin, sangre Real,  
y con su sangre cumplió.  
A pesar del Magancés,  
oy se ha visto en un crisol  
la lealtad de un Español,  
y la traicion de un Francés.

*Pierr.* Pues guardese el de Maganza,  
que ya esgrimen contra él,  
ò Bernardo, ò Brabonél,  
de dos hierros una lanza.

*Oliv.* El temor de tu arrogante  
Exército à tanto obliga.

*Pierr.* Tambien me mandó, que diga

vayas à cobrar el guante,  
ya que en la ocasion estás  
libre del traidor: y pues  
él hace como quien es,  
tú como quien eres haz.

*Rold.* Mirad si es temor: yo digo,  
que es bizarría, y despejo,  
y que es el primer consejo  
mejor el del enemigo.

Tan reconocido estoy  
à su generoso pecho,  
que diera por haber hecho  
la accion, quanto valgo, y soy.

*Tocan dentro al arma.*

*Oliv.* Aquesto es anticipar  
los Españoles aceros.

*Rold.* Pues à pelear, Oliveros,  
amigos, à pelear,  
que ya solo en esto estriva:  
y pues que de la traicion  
nos libran de Galalón,  
viva Francia.

*Oliv.* Francia viva.

*Dentro ruido de batalla.*

*Rold.* Pero qué es esto? hasta aquí  
rayos esgrimiendo llega  
un Esquadron de hermosuras,  
un milagro de bellezas.  
Soldados, tened, tened,  
ninguna espada se atreva  
à profanar lo sagrado  
de tanto esquadron de Estrellas.

*Salen Doña Sol, Doña Leonor, Inés, y  
las mugeres que pudieren, con las  
espadas desnudas, y Monzón.*

*Sol.* Dexa, Capitan, que todos  
peleen, no los detengas,  
que en la bizarría de España,  
en las nobles Montañesas,  
no cabe temor ninguno.

*Rold.* Ni Francia mide sus fuerzas,  
con mugeriles aceros.

*Monz.* Por Dios, que la hicimos buena:  
que de tu tienda salieses  
à tanto peligro expuesta!

*Sol.* Pues yo vine à la campaña  
para quedarme en mi tienda,  
ò para morir al lado



de mi esposo?

**Rold.** Heroica prueba  
de valor! Quién sois, Señora?

**Sol.** Quien este Esquadron gobierna,  
quién rige estas Amazonas,  
y quien primero que sepas  
quien es, perdiendo la vida,  
satisfará tanta deuda.  
Del campo soy de Bernardo,  
à tus Soldados ordena,  
que para mayor victoria  
nuestro Esquadron acometan,  
que como todo tu campo  
le rinda, cautive, ò prenda,  
no puede alcanzar mas gloria  
la Monarquía Francesa.  
Mas primero, mas primero,  
que la victoria merezcas,  
ha de costar tantas vidas  
de los que audaces lo emprendan,  
que de este campo las flores  
nadando en sangre se vean,  
quedando, si no marchitas,  
pálidas, mustias, y yertas.

**Rold.** Si en el campo de Bernardo,  
si en sus valientes vanderas  
tales Soldados militan,  
à la fortuna no tema.  
Ocasión me ha dado el Cielo (*ap.*)  
para que en ella agradezca  
lo que ha hecho por mí Bernardo.  
Francia, y el mundo lo entiendan:  
Soldados, valientes Pares,  
celebrad la acción mas nueva.

**Monz.** Señor, mira que es:-

**Rold.** No quiero,  
quando ella misma lo niega,  
que me digas quién es, calla,  
ni me avises, ni la ofendas.

**Monz.** Salió en busca de su esposo  
tan determinada, y ciega  
con el Esquadron bolante  
de bizarras Leonesas:-

**Rold.** Ya te he dicho que no quiero  
saber aora quien sea:  
basta saber, que à Bernardo (*ap.*)  
le debo honradas ausencias.  
Un comboy de cien Soldados

con estas Señoras vuelva,  
hasta dexarlas seguras  
en su quartél, ò en su tienda,  
que si Bernardo embió libre  
à mi criado, no es esta  
menor acción que la suya;  
y tú, para que lo sepa,  
le dirás lo que ha pasado,  
y has visto, mas que se queda  
nuestra enemistad en pie,  
pues à embarazar no llegan  
las leyes de cortesía  
à los lances de la guerra:  
volved, Señora, y no os pese  
de que yo galán parezca  
con las Damas Españolas.

**Sol.** Plugiera à Dios yo pudiera  
hacer que fueseis amigos.

**Rold.** No es posible.

**Leon.** Qué nobleza!

**Oliv.** Sabes lo que has hecho?

**Rold.** No,  
basta que el mundo lo sepa.

**Monz.** Vamos, Señoras, que ya  
aquí el comboy nos espera,  
y yo me adelanto à darle  
à Bernardo aquesta nueva,  
para ganar mis albricias,  
y pescarle otra cadena.

**Rold.** Aquesto hace Roldán.

**Sol.** Roldán sois? el Cielo quiera,  
que aquestos odios se acaben.

**Rold.** Quando España nuestra sea  
se acabarán.

**Sol.** Pues creed,  
que ha de durar la pendencia  
muchos siglos.

**Rold.** No me coge  
de susto esa mala nueva.

Id, Soldados, sin faltar  
al decoro, y reverencia,  
comboyando à estas Señoras.

**Sol.** El bronce, y el marmol sean  
digno blason de tu nombre.

**Leon.** Gran valor!

**Rold.** Rara belleza! *Vanse.*

*Salen Bernardo, Brabonél, y Tancredo.*

**Bern.** Buscando à Sol, que perdida

por



por entre aquesta maleza  
la lleva su gentileza,  
poniendo à riesgo su vida,  
vengo, Brabonél.

*Brab.* Espera,  
que si no miente el ruido,  
ázia acá me ha parecido,  
que se acerca un hombre.

*Bern.* O, quiera  
el Cielo (sin vida estoy!)  
que halle alivio mi pesar:  
quiero salirle à buscar.

*Brab.* Ya llega.

*Bern.* Quién es?

*Sale Monzón alborotado.*

*Monz.* Yo soy.

*Bern.* Qué traes? de dónde has venido?  
y mi esposa?

*Monz.* Atiende un rato,  
y te diré de varato  
todo lo que ha sucedido.

Tu esposa, y todas sus Damas,  
retiradas en tu tienda

(para que el Francés no entienda,  
que tú te andas por las ramas)

oyendo al arma tocar,

Sol, que es un Cielo, y un Mayo,

se adelantó como un rayo

à ayudarte à pelear.

Roldán viendo la arrogancia,

deslumbrandole su cielo,

puso à sus pies por el suelo

todos los Pares de Francia:

tan bizarro, y tan atento,

que sabiendo, que à un Soldado

suyo libertad le has dado,

te paga cien mil por ciento.

A tus Soles, y à tu Sol

comboyandolas te embia:

por Dios, que esta es bizarria

de valeroso Español!

Con lindos desembarazos

te embia tu esposa fiel:

pero en viendote con él,

te ha de hacer dos mil pedazos.

Toma, Señor, mi consejo,

y por una, y otra hazafia

dá licencia, que en España

le quitemos el pellejo:  
que si conmigo justára,  
como ha justado contigo,  
yo le tirára al ombligo,  
y esta guerra se acabára.

*Bern.* Heroica accion! gran victoria!  
la fama, el mundo la alabe,  
si en humanas lenguas cabe  
tanto laurél, tanta gloria.

Venció Roldán, ya venció:

con sola esta bizarria

baxó la balanza mia,

y su balanza subió

à mas supremo lugar:

Brabonél, no hay mas que hacer.

*Brab.* Sí, mas cayó sobre haber  
enseñadole tú à obrar.

Primero fue tu hidalguía,

tú el camino le enseñaste;

à su criado libraste,

y à él de tanta alevosía;

y aquellas lineas siguiendo,

no pudo errarse.

*Bern.* Es asi:

apenas he buuelto en mí.

*Brab.* Que todo el marcial estruendo

desprecie un amor constante,

y que se halle en la muger

esfuerzo para vencer

del temor fiero el semblante!

*Bern.* Ya embidio el Francés valor,

ya destució la accion mia,

pues pagó mi cortesía,

y aun con moneda mejor.

No en la propia me ha pagado,

no, que para mayor palma,

él me restituye el alma,

si yo le vuelvo un criado:

mucho debo à mi fortuna.

*Monz.* Tén, sin embargo, recelo,

pues Roldán, en quanto al duelo,

no hizo novedad ninguna.

*Bern.* En eso estamos iguales,

Monzón, que con esa mesma

circunstancia le embié

con su criado la nueva

de aquella traicion cobarde,

de aquella aleve cautela;



y pues frente à frente estamos,  
y las enemigas lenguas  
no dirán, que nos valemos  
de indignas estratagemas:  
pues ya ha llegado el certamen,  
y la marcial academia  
al són de trompas, y caxas  
nos combida, y nos alienta,  
oy es dia de vencer,  
ò morir: ninguno vuelva  
cobarde el rostro al peligro,  
infame espalda à la ofensa.

*Brab.* Lo propio digo à los mios;  
pero Africanas centellas,  
con los bridones Franceses  
à escaramucear comienzan:  
Bernardo, vuelve à mirarlos.

*Tanc.* A nuestro Esquadron se acerca  
una Tropa de enemigos.

*Monz.* Llegue, que à buen puerto llega.

*Salen Roldán, Oliveros, y Pierres con las  
espadas desnudas.*

*Dent. unos.* Santiago. *Caxas.*  
*Dent. otros.* San Dionís.

*Rold.* Soldados, aqui se encierra  
la dificultad mayor.

*Bern.* Eso busca quien pelea.

*Embistense, y habiendo peleado en el ta-  
blado, se retiran los Franceses, y ván  
sobre ellos los Españoles, volviendo  
à salir Bernardo, y*  
*Roldán.*

*Rold.* Y á te he buscado Bernardo,  
olvida à una parte, dexa  
las hidalgas cortesías,  
las cortesanas finezas.

*Bern.* Mas valor es no olvidarlas,  
quien las olvida, las niega,  
y yo negarlas no puedo,  
que siempre es mejor vencerlas,  
que negarlas.

*Rold.* Decís bien:  
mientras los campos pelean,  
vengo yo à cobrar mi guante,  
y à llevarme tu cabeza,  
por la sangre que en la justa  
derramaste de mis venas.

*Bern.* No será, Roldán, muy facil.

*Rold.* El acero, y no la lengua,  
ha de hablar.

*Bern.* Muy bien has dicho.

*Rold.* Pues ajustar la materia,  
porque la victoria cante  
el que valeroso venza.

*Bern.* Ya esgrimo el valiente acero.

*Rold.* Y yá en mi brazo te esperan  
los filos de Durindana. *Riñen.*

*Bern.* Valiente, Francés, peleas.

*Rold.* Bizarro eres, Español.

*Bern.* Saqué del Leon la guedeja.

*Rold.* Tus golpes son poderosos.

*Bern.* Aora, Roldán, empiezan.

*Rold.* Herido, Bernardo, estoy.

*Bern.* No será la vez primera.

*Rold.* Sagrada Deidad te anima.

*Bern.* La razon sola me alienta.

*Rold.* Bien se vé.

*Bern.* Rinde la espada.

*Rold.* Porque ninguno poséa  
à Durindana, la haré  
pedazos en esta peña:  
muerto soy: há Roncesvalles,  
sepulcro de armas Francesas!

*Mete la espada en un peñasco, y cae  
muerto adentro.*

*Bern.* La espada embainó (qué asombro!)  
en el peñasco: gran fuerza,  
pero no será menor,  
si de baina tan estrecha  
*Saca la espada del peñasco.*  
yo la sacaré. Murió  
Roldán, y su espada es ésta,  
que en la Armería de Alfonso  
pendiente de su correa,  
será blason que publique  
mi victoria, y su tragedia.  
Murió el Francés mas bizarro:  
y à parte la diferencia  
tan refñida, y que à mi Patria  
debo amarla, y defenderla.  
Vive Dios, que me ha pesado,  
que la enemistad no llega  
à reconocer venganza  
en quien bizarro pelea:  
pero tan solo he quedado,  
que apenas escucho, apenas



de un solo tambor se oyen  
los golpes de la baqueta.

Qué suceso habrán tenido  
mis Soldados en mi ausencia?

**Cantan.** Mas te queda que vencer,  
mas victoria puedes darte,  
quando de los enemigos  
los menos la hagan mas grande.

**Bern.** Voz misteriosa, qué dices?  
mi victoria aun no es bastante?  
mas me queda que vencer?  
mas contrarios me combaten?  
Pues viva Alfonso, que yo,  
para que sus glorias cantes,  
prodigiosa voz, será  
instrumento, cuyas claves,  
torciendo enemigas cuerdas,  
ó las temple, ó las quebrante.

**Dicen dent.** Viva España, y Francia  
llore suceso tan lamentable.

**Bern.** Pero qué miro! mi esposa  
con un Esquadron volante  
viene aora, y decir puedo,  
que el Sol en sus ojos nace.

*Salen Sol, Leonor, é Inés.*

**Sol.** Bernardo, ya mis temores,  
en viendote se acabaron.

**Bern.** Y en tí, Señora, empezaron  
mis glorias, y mis favores.

**Leon.** Ya de Roldán la arrogancia  
Francesa has puesto à tus pies.

**Sol.** Ya mira el campo Francés  
sin Luz las Lises de Francia.

**Bern.** Si mirandome estuviste,  
poco tuve yo que hacer:  
tú me ayudaste à vencer,  
tú la victoria me diste.  
Para ofrecerte en despojos  
la gloria en tan breve plazo,  
cada golpe de mi brazo  
era un rayo de tus ojos.  
Tan tuya, Sol, es la gloria,  
tan poco me debo à mí,  
que se paró el Sol en tí  
para alcanzar la victoria.

**Sol.** Tu gran valor la ha alcanzado.

**Bern.** Lo mas que pude yo hacer,  
fue dár al mundo à entender,

que Roldán no era encantado:  
y si lo era, no me espanto  
de tan estraña aventura,  
que al rayo de tu hermosura  
se desvaneció el encanto.

**Dentro.** A los mas profundos valles  
lanzas llegan, y paveses.

*Sale Brabonél vestido de Moro.*

**Brab.** Mala la hubisteis, Franceses,  
la rota de Roncesvalles.

**Dentro.** Victoria España.

**Brab.** Ya dán  
la victoria declarada  
estas voces.

**Bern.** Y esta espada  
la muerte de Don Roldán.

**Brab.** Murió el Paladin?

**Bern.** Murió  
valiente, quanto infelice,  
que al valor no contradice  
la dicha del que venció:  
mas por qué el trage has mudado?

**Brab.** Porque despues de vencer,  
quiero esa lisonja hacer  
al que ofendí despreciado:  
à mi trage hice este ultraje,  
y pues tantas dichas veo,  
quiero gozar el trofeo  
de la victoria en mi trage.

**Bern.** No te entiendo.

**Brab.** Yo sabré  
darme à entender.

**Bern.** Quando?

**Brab.** Luego,  
pues generoso te entrego  
la victoria que alcancé.  
Aora es ocasion, fortuna, *(ap.*  
aora es tiempo de ayudarme,  
que ufano, y vencedor me hallo  
con Ejército bastante  
para ser dueño de todo,  
aunque la amistad se acabe.

**Bern.** Aora, amigo Brabonél,  
solo falta el ajustarse  
la materia entre los dos,  
haciendo partes iguales.  
Escoge, elige el primero,  
tratando de contentarte



con la gloria del vencer,  
ù el interés del pillage,  
ò la honra , ò el provecho:  
escoge una de estas partes,  
porque yo pueda despues  
tomar la que tú dexares.

**Brab.** Modestamente me obligas,  
la particion es galante;  
yo la vanguardia llevé.

**Bern.** Porque tú me lo rogaste,  
que la vanguardia era mia.

**Brab.** Yo vencí à los doce Pares.

**Bern.** Yá los habia vencido  
antes que à verlos llegases.

**Brab.** La gloria del vencimiento  
me toca de parte à parte;  
de quien vence es el despojo:  
segun esto , no te canses,  
que todo es , Bernardo , mio.

**Bern.** Mucho llegará à pesarme,  
si sobervio no te ajustas  
à pactos tan razonables:  
yo le dí muerte à Roldán,  
y como tú mejor sabes,  
Exército sin cabeza  
puede poco , y poco vale.

**Brab.** Todo es mio.

**Bern.** Nada es tuyo.

**Brab.** Sabes quien soy ?

**Bern.** No te alabes.

**Brab.** Puedo hacerlo.

**Bern.** No es cordura.

**Brab.** Es valor.

**Bern.** Es propio ultrage.

**Brab.** Brabonél soy.

**Bern.** Yo Bernardo.

**Brab.** Valgo mucho.

**Bern.** Nada vales,  
porque quien todo lo quiere,  
todo lo pierde , y deshace:  
seamos , Brabonél , amigos.

**Brab.** En vano me persuades:  
victoria , y despojo es mio.

**Bern.** Qué sobervio está el Alarbe! (ap.

**Brab.** Esto ha de ser , vive el Cielo.

**Bern.** Pues quien no sabe obligarse  
de la cortesía , sufra,  
que en todo con él se falte;

y aora entiendo la razon,  
por qué de trage mudaste,  
y me huelgo ; pues ya puedo  
en tan diferentes lances,  
si te miré como amigo,  
como à enemigo mirarte.

**Sol.** Señor , de los enemigos  
los menos.

**Bern.** Sentencia grave!  
esto aquella voz me dixo:  
Moro , trata de guardarte.

**Brab.** Sí haré , que tambien conmigo  
habla esa voz que escuchaste;  
enemigos sois , y siendo  
menos , seré yo mas grande:  
en la campaña te aguardo.

**Bern.** No es menester que me aguardes:  
prevenios , Leoneses mios.

**Brab.** Lo mismo mi gente hace.

**Bern.** Aora verémos si iguala  
tu razon à tu corage.

**Brab.** Verá el mundo mi valor.

**Bern.** Ninguno podrá culparme,  
pues te rogué con lo justo  
cortés , quando tú arrogante.

**Brab.** Al arma toquen las trompetas.

**Bern.** Brame el bronce , y gima el parche.

**Brab.** Viva Marfirio.

**Bern.** No viva

sino Alfonso , cuya sangre  
en mis venas , deshará  
tus Vanderas , y Estandartes.

**Sol.** Contra los Moros , quién duda,  
que podemos ayudarte  
las Leonesas Amazonas?

**Leon.** Aora es tiempo de emplearse  
nuestros aceros , conozca  
el mundo nuestras lealtades.

**Brab.** Al arma , Africanos mios.

**Bern.** Leoneses , muera el Alarbe.

*Tocan al arma , vanse Brabonél por una  
puerta , y Bernardo , y los suyos por otra;  
dase la batalla dentro , y sale Bernardo  
peleando con Brabonél , y le mata , y  
luego salen Sol , Leonor , Tancredo,  
y Monzón.*

**Bern.** Esto es lo que me faltaba  
por vencer ; yá son iguales



Africanos , y Franceses.

**Brab.** Venciste , bizarro Marte,  
y mi sobervia me ha muerto. **Cae.**

**Tanc.** La fama tus hechos cante.

**Scl.** Lises , y menguantes Lunas  
juntas à tus pies se abaten.

**Bern.** A los tuyos , Sol , las pongo,  
para que desde ellos pasen  
à los de Alfonso , diciendo  
las venideras edades,  
que yo de los enemigos  
los menos quise dexasle.

**Menz.** No es nada , vayanle echando  
Braboneles , y Roldanes,  
como quien à la tarasca  
caperuzas que se trague.

**Leon.** Toda la campaña es suya.

**Bern.** Entre tantos Capitanes

Tancredo famoso ha sido:  
y pues que debo premiarle,  
suya es Leonor.

**Tanc.** Soy tu hechura.

**Bern.** A Leon el campo marche,  
donde se hará el casamiento,  
pues me toca apadrinarles.

**Leon.** Yo te obedezco.

**Bern.** Y aqui

dá fin la Segunda Parte  
del de Saldaña , y los Hechos  
en Francia , y en Roncesvalles  
de Bernardo , dismintiendo  
hechos , y lenguas mordaces.

## FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga , calle de la Concepcion Gerónima , junto à Barrio Nuevo ; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas , Tragedias y Comedias modernas ; Autos , Sainetes, Entremeses, y Tonadillas.